



TONICO-DIGESTIVO Y ANTICASTRALGICO. Cura más pronto y mejor que ningún otro remedio todas las enfermedades del estómago e intestinos.

PELETERIAS LAZARO CASAS DE CONFIANZA EN HONDAYE (FRANCIA) AVENUE DE LA GARE EN MADRID 4, ESPARTEROS, 6

Ornamentos de iglesia GARCIA MUSTIELES 84, Mayor, 84. Surtido especial en toda clase de artículos para el culto divino.

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA BILBAO

Sociedad anónima.—Capital social: 32.750.000 pesetas. Fábricas de hierro, acero y hojalata en Baracaldo y Sestao. Lingotes al coque de calidad superior para Bessemer y Martin Simene.

Magallón Es el sastró de señoras preferido y que trabaja más barato. Especialidad en Amazonas CARMEN, 7, pral.

A. Cifuentes-Fotógrafo Glorieta de Bilbao, 5.-Madrid. En retrato al platino entregado en el día, una peseta.

EL DEBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with 2 columns: Location (Madrid, Provincias, Portugal, Extranjero) and Price (12 pts. año, 6 semestre, 3,50 trimestre, 1,25 mes).

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un mes, 1,25 pesetas.—PROVINCIAS: Trimestre, 4,50 pesetas.—Año, 16 pesetas. EXTRANJERO: Año, 38 pesetas.

Subscription form fields: D. _____ de _____ provincia de _____ se suscribe a El Debate por _____ a _____ de 1911. El suscriptor, _____

TARIFA DE PUBLICIDAD

Table with 2 columns: Type of advertisement (Primera y segunda plana, En la tercera plana, etc.) and Price (4 pesetas, 2,50, 0,40, etc.).

CADA ANUNCIO SATISFARA DIEZ CENTIMOS DE IMPUESTO

PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS MORTUORIAS

Redacción y Administración: Valverde, 2, Madrid. Teléfono 2.110.—Apartado de Correos 465



Table with 3 columns: Packets (Paquetes de 400 grmos., 200, 100), Pastilles (Pastillas 144, 72, 36), and Price (Pesetas 1,38, 1,60, 1,75, etc.).



LUIS SERRANO

TRASLADA SU MAQUINARIA AL Paseo de Recoletos, 10, Madrid.

Especialidad en extintores de incendios Kustos aprobados y adquiridos por Cuerpo de Bomberos, Banco de España, Museos del Prado, Arte Moderno, Real Academia San Fernando, Palacio de la Infanta Isabel, Hotel Ritz, etc.

INSTALACIONES DE RIEGO

MAQUINARIA ELÉCTRICA

MATERIAL PARA MINAS

10.—Paseo de Recoletos, 10.—MADRID

LA CONFIANZA

Hace almoneda forzosa a precios baratísimos, de sus grandes existencias, en el local que ocupa hace más de treinta años. No comprar sin visitar este almacén.

JOYERIA de PÉREZ-MOLINA

26, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 26. Es la joyería que presenta el más grande surtido en medallas religiosas, desde las más modestas en plata hasta las más ricas en oro y platino, ornamentadas con rica y fina pedrería.

ALMANAQUE Baily-Bailliere

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA. 500 páginas de texto. Más de 1.000 grabados. Mapas y láminas en colores.

DE VENTA: En la librería BAILLY-BAILLIERE PLAZA DE SANTA ANA, 16. MADRID

y en las principales librerías, papeterías y bazares de ESPAÑA Y AMÉRICA



ANTIGUA Y ACREDITADA FABRICA-CURRUTA DE SAN SEBASTIAN DE ORTIZ-ARAUS ATOCHA, 55 (al lado de la iglesia), MADRID

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1760. Elaboración especial.—Perfección y economía. Las velas que elabora esta casa son de tan notable resultado, que hacen desde el principio al final con la misma igualdad.

MUEBLES DE LUJO

ANTIGUOS Y MODERNOS. Compra, venta, cambio y alquileres. Cortinajes y tapicerías a precios reducidos. EXPORTACION A PROVINCIAS. Embalajes económicos. Jesús, encargado de Doña Felipa. BOLSA, 10, PRIMERO

LO MEJOR

en camas legítimas inglesas y del país. Dorsales de hierro y de madera. PINILLOS. Espoz y Mina, 5 (Pasaje). Casa fundada en 1854.

CORSETERA

Confección y reparación de sés. Especialidad y economía. Toledo, 114, pral. centro.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Linea de Filipinas. Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados. Linea de New-York, Cuba y Méjico. Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 25, de Málaga el 27, de Cádiz el 29, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto México.

Folleto de EL DEBATE (26)

¡Soledad!

C. SUAREZ BRAVO. parte de la comparsa. Me veías aquella noche por primera vez. —No; como ya te dije, tú no eras para mí persona desconocida. Tenía noticias de tí, eres de mi sangre. Además, creo que tú fuiste el único hombre del baile que se me acercó sin la lisonja en los labios...

acercas de la brillante existencia que me esperaba, ideas que se alejan mucho de la realidad. Mi tia me enseñó a rendir culto a los sentimientos... a preocupaciones, si quieres, que aquí han pasado completamente de moda, pero a las cuales mi pobre alma no tiene fuerzas para renunciar. Tengo que sostener lucha conmigo misma y me encuentro realmente sola. —¡Ah! al fin lo confiesas. No veas en esto, por Dios, nada que suene a queja contra la llamada naturalmente a ser mi guía y mi confidente en este mundo extraño, en el que acabo de caer, como llovida de las nubes... pero ya comprendes que mi madre tiene otros deberes que cumplir... Hecha ya mi educación, la duquesa no puede prescindir de consagrar todo su tiempo a las obligaciones de su posición... Ella no sabe, ni tiene para qué enterarse de estas flaquezas mías. Eduardo, conmovido y comprendiendo las delicadas de aquel corazón altivo y lastimado, se atrevió, sin embargo, a arriesgar esta observación: —Sospecho, sin embargo, prima mía, que estás luchando sin auxilio, contra alguna violencia moral. —No lo creas, replicó con vivacidad la joven; pero de todos modos te agradezco mucho que hayas venido a compartir mi soledad. Eres mi más próximo pariente; tienes, como he visto, acerca de ciertas cosas, ideas que se parecen bastante a las mías; puede llegar ocasión en que necesite de un corazón sano y noble en que apoyarme... Gracias, Eduardo.

daba el oro, los mármoles y los tapices; la profusión de la servidumbre de gran librea y guardadora-escrupulosa de las reglas de la etiqueta y del respeto, parecían reclamar invitadas de casaca bordada, empolvada peluca y chorrera de encajes, ceremoniosos y solemnes, como eran los cortesanos y señores del último tercio del pasado siglo, antes que el abigarrado concurso de maneras desatadas, que devoraba los manjares que en artísticas vajillas se le presentaban. Los comensales, sin tiempo para cambiar de traje, se habían puesto a la mesa con el que llevaban en la cacería. La duquesa, vestida de amazona, aunque ocupaba la cabecera en frente de Blanca, parecía una de tantas y depararía distraída con los que tenía al lado, dejando a un mayordomo la atención y vigilancia que en otros tiempos se consideraba como obligación, estricta del dueño de la casa. La conversación no llegó a hacerse general, pero por lo mismo, los diálogos eran muchos y producían un zumbido confuso y desagradable. El duque de Atienza tuvo la delicada atención de sentarse al lado de Eduardo, a quien suponía deseoso de conocer individualmente a los concurrentes. Además de la experiencia adquirida por el trato, el duque se encontraba más en condiciones de desempeñar la función de cicerone que cualquier otro, porque la debilidad de su estómago le obligaba a dejar intactos casi todos los manjares, y la conversación le hacía menos sensible la abstinencia. Eduardo agradeció a su pariente la amabilidad y se aprovechó de ella con gusto, para saber quiénes eran algunos de los comensales que por su porte y actitud despertaron más su curiosidad. El primero en quien se fijó, fué en un hombre, como de cuarenta a cincuenta años, alto y de buen aspecto, aunque de formas que lo atlético perjudicaba notablemente a lo distinguido. Vestía elegante traje de caza. Su cabello, ya bastante huido de la frente, y su barba que empezaba a blan-

quear, revelaban minuciosos cuidados, no menos que sus manos, en las que lucía dos ó tres brillantes de tamaño poco común. Hablaba con desparpajo, y sin duda sus salidas eran muy ingeniosas, porque los que estaban a su lado no dejaban de dar carcajadas. —¡Cómo! ¿no conoce usted a García?— contestó el duque admirado, a la pregunta que Eduardo le dirigió acerca del personaje. —Hay que advertir que el duque tenía constantemente cubierto el ojo derecho por un monóculo que formaba ya como parte de su rostro, y sin el cual aseguraba no ver nada. Esta singularidad, ya después muy imitada, imprimía en su fisonomía una contracción ó gesto que parecía siempre de burla y de sarcasmo. En la ocasión presente la expresión era aún más acentuada. —Había oído hablar vagamente de ese sujeto—dijo Eduardo;—pero es la primera vez que lo veo. —Se conoce que no ha frecuentado usted la casa de su tia. —Así es. —De todos modos, si usted ha oído hablar, aunque sea vagamente, de la persona, no es verosímil que haya dejado usted de enterarse de la clase de influencia que la voz pública le atribuye en la casa de Montilla. —¿Y usted cree lo que dice la voz pública? —En el presente caso creo por una sencilla razón; porque la duquesa se empeña en no desmentirlo. Eduardo calló y miró a Blanca, que abso-rta en sus pensamientos, parecía hallarse a cien leguas de aquellos sitios. —No faltan gentes que sospechan que hay de por medio un matrimonio secreto—dijo el duque;—pero si matrimonio, ¿para qué secreto? y si secreto, ¿para qué matrimonio? García es hombre hábil y muy capaz de forzar la situación, pero presumo que la nave de su fortuna ha encallado en esa dificultad. No es fácil decidir a una duquesa de Montilla a convertirse en señora de García. —Ya veo que la cosa es fuerte; pero entonces, ¿por qué no rompe con tan equívoca situación? —[Misterio del corazón humano, mi querido pariente! Lo probable es que la duquesa ya no pueda, aunque quiera, ni García quiera pudiendo; porque si con semejante estado de cosas el crédito de la duquesa pierde mucho, el de García no pierde nada; al contrario. Por otra parte, su tia de usted, aunque amparada de muchas de las preocupaciones de clase, da gran importancia a que su casa esté bien montada, y García entiende esto maravillosamente. Nadie como él para preparar y dar brillo a las grandes recepciones, ni para tener bien disciplinada é instruida a una numerosa servidumbre. Es un epicúreo, que sin duda por sentirse con evocación de conde-duque consorte, ó por afición nativa, conoce al dedillo el organismo y el ceremonial de todas las grandes casas extranjeras. —Montadas a la moderna. —Ya se entiende. En la mezcla de lo antiguo con lo moderno consiste principalmente esta ciencia, en la cual es autoridad. —De modo que García es hombre listo. —Esa es precisamente la palabra. Ha leído muy pocos libros, y esos cree que nada buenos; pero su talento, ó mejor dicho, su despejo natural, le ha abierto todos los caminos y se ha plantado sin títulos y per saltum en todas las posiciones. Es hombre de negocios afortunadísimo, político influyente, será ministro cuando quiera, popularísimo en casinos y salones por su amable rompe y rasga, y porque no esqui-va un lance si alguien quiere atajarle los vuelos. Ha entrado en todas partes, como ha entrado en esta casa, por el atajo; pero

(Se continuará.)